

José Rogelio ÁLVAREZ NOGERA: *El patrimonio cultural del estado de México: Primer ensayo*. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1981 (publicación núm. 110). 588 pp., ilus.

Este libro nos ofrece un rico acervo de información sobre la arquitectura religiosa, fundamentalmente colonial, que se conserva en el territorio del estado de México. Se trata de un manual descriptivo, muy ilustrado, que pasa revista a las construcciones más relevantes de cada municipio.

El autor busca con este libro una primera aproximación a lo que llama "patrimonio cultural" del estado, entendiendo por ello las obras características del urbanismo y la arquitectura en relación con el paisaje humano. Se trata, pues, de una aproximación a las principales edificaciones del estado sin dejarlas fuera de su contexto geográfico. El autor hace un breve repaso de los rasgos sobresalientes del paisaje, como montañas y lagos, y destaca el valor de la armonía que existe en algunos lugares entre el paisaje, la traza de los asentamientos urbanos, y las formas, dimensiones y materiales de las construcciones. En Malinalco, "el valle en el que se asienta el pueblo no pierde continuidad aun con la presencia de casas y torres, gracias a la ininterrumpida sucesión de espacios arbolados o sembrados" (p. 25); en San Bartolo Morelos el paisaje circundante continúa las líneas horizontales que caracterizan el poblado; y las tejas y los muros armonizan con el color de la tierra" (p. 33); el autor ve en estos ejemplos, como en otros que señala, "el fenómeno de una integración espontánea de la arquitectura al paisaje".

La arquitectura civil —haciendas, calles, casas habitación, plazas, esculturas públicas, cementerios, edificios de gobierno, hoteles, escuelas, puentes, teatros, fábricas— es objeto de una revisión general, en la que se hacen resaltar algunos pocos ejemplos. Esta parte del libro es apenas un esbozo y tiene omisiones de importancia. Por ejemplo, al ocuparse de las casas habitación considera sólo las del medio rural y las de las pequeñas poblaciones, pero no las del medio urbano, de las que el siglo xix, y el período porfiriano en particular, ha dejado numerosas muestras, al menos en Toluca. Es importante no descuidar la incorporación de estas construcciones dentro de los registros de monumentos de interés

histórico o cultural, pues se ha visto que su destrucción es muy acelerada.

La arquitectura religiosa, en cambio, constituye el plato fuerte del libro, ya que le dedica el 85% de sus páginas y su máximo esfuerzo de descripción y análisis. Con esta obra, Álvarez Noguera añade un título más a una serie de libros raros y valiosos, adjetivos que merecen por ser tan pocos, y tan útiles, los que se han dedicado al estudio pormenorizado de las construcciones religiosas, tan abundantes y valiosas en México. Otras publicaciones de este género son los ya clásicos *Catálogos de construcciones religiosas* de los estados de Hidalgo y Yucatán elaborados de 1940 a 1945, las obras de Paul M. Roca sobre las iglesias jesuitas de Sonora y Chihuahua, y otros libros de carácter más particular como los de Francisco de la Maza y Manuel Toussaint dedicados a San Luis Potosí, Cholula, Puebla y Taxco. Desde luego, entre estas obras hay diferencias: los *Catálogos de construcciones religiosas*, obra de un equipo amplio, son registros exhaustivos acompañados de planos y levantamientos, en los que la información se dispuso de manera muy objetiva y metódica. Los libros del señor Roca son obra personal de investigación cuidadosa, que aportan datos nuevos y un sólido aparato erítico. Lo mismo cabe decir de otras obras particulares. El libro de Álvarez Noguera, por el contrario, no es exhaustivo ni aporta datos nuevos, siendo producto de la revisión de una breve bibliografía y de otras evidencias. Además, carece de notas. No presta mucha atención a los monumentos importantes, ocupándose más bien de las edificaciones populares o rústicas. Tiene, por otro lado, el mérito de considerar los edificios en relación con su entorno: vegetación, orografía, accesos, otros edificios, etc. No se debe olvidar que se nos presenta como un "primer ensayo" de aproximación al tema.

El autor posee una desarrollada sensibilidad para apreciar los productos de la arquitectura popular y la funcionalidad de sus elementos. Si las descripciones de los edificios son a veces demasiado parcas y no dicen nada sin ayuda de una ilustración (en Atenco, la capilla de San Salvador "presenta la singularidad del apoyo de la torre", apoyo que nunca se describe), hay en cambio observaciones sobre las intenciones de los constructores (a menudo academizantes o pseudocoloniales, como en Polotitlán, donde "se quiso hacer que el pueblo cambiara su personalidad por otra del todo distinta") o el uso y la modificación de los espacios abiertos (creados a veces por las autoridades fuera de toda proporción, como

en Tianguistenco, para tratar de darle a la iglesia "un sitio eminente en la configuración urbana", siendo que ya lo tenía y más importante "al ser parte de la vida cotidiana y del sistema de referencias de los habitantes"). En general, el libro proporciona infinidad de elementos para proceder al estudio de las influencias formales y las interpretaciones populares de elementos arquitectónicos.

El libro está bien ilustrado, con fotografías que, aunque pequeñas, destacan por su nitidez y su fina impresión —cosa rara en los libros mexicanos. Por otro lado, adolece de algunos de los defectos más comunes en éstos, y entre ellos el de la carencia de un índice onomástico, debido a lo cual la consulta y el estudio del libro son bastante engorrosos. Esperamos que Álvarez Noguera nos proporcione un "segundo ensayo" más exhaustivo y anotado, u otro sobre las haciendas, por ejemplo, que sería muy interesante y apreciado por los especialistas no sólo en la historia del arte sino en la social.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

Mexico: From independence to revolution (1810-1910). W.

Dirk Raat, ed., Lincoln, University of Nebraska Press, 1982. 308 pp.

Los profesores de los colegios y universidades norteamericanas han estado siguiendo recientemente la práctica de asignar a sus estudiantes antologías o compilaciones de textos primarios y secundarios en lugar de los libros de texto tradicionales. La razón de esta práctica se encuentra en parte en el alto costo de los libros de texto, y en parte en que los estudiantes prefieren leer artículos breves y no trozos seleccionados de obras más complejas. Por lo tanto las antologías son muy populares y tienen buen mercado en los Estados Unidos.

Los historiadores que enseñan historia de México a estudiantes de habla inglesa seguramente darán la bienvenida a un libro que cubre período tan difícil y confuso, tanto más cuanto que la única antología disponible para México en inglés, ha sido *The age of Porfirio Díaz: Selected readings*, editada por Carlos Gil y que obviamente cubre sólo el porfiriato. El profesor Raat, de la *State*